



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 4/3/1984 No. 199 Año IV

Edición : Leoncio Bueno
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : María del Carmen Alvarez
Artefinalista : Jaime A. Manchego Muñoz
Impresión : Editora EL SIGLO S.A.

Hasta siempre, Manuel...
Reivindicación del chiste
Eramos canarias...



¿Qué es la virginidad?

NOS ESTAN MATANDO DE HAMBRE



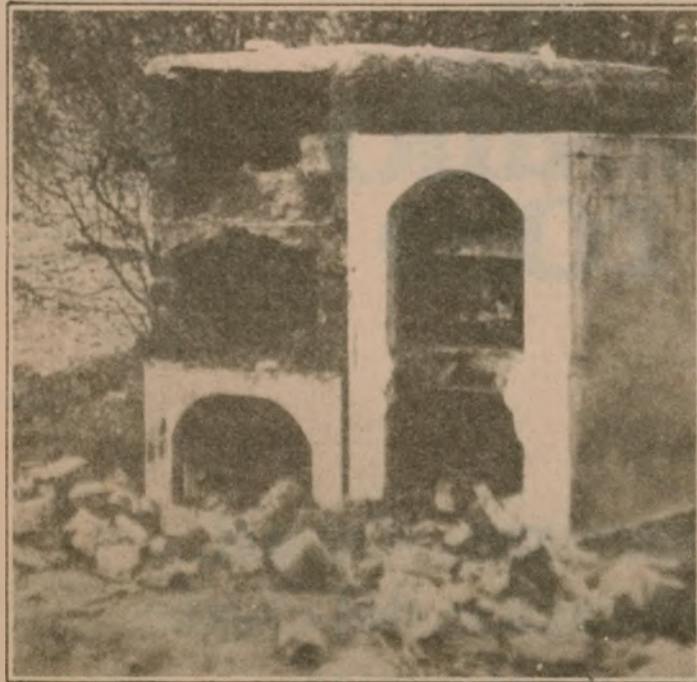
Lima sigue temblando.

Ahora no hay semana que pase sin su temblorito de jueves y domingo. Algunos hay que asustan y hacen salir a las calles a tutilimundi bastante despavoridos. Generalmente —hasta hace unos días— los temblores en Lima ocurrían por las tardes, en funciones de matinée, rara especialidad o querencia de nuestra corteza terrestre. Pero el martes hubo, extrañamente, temblor nocturno. Pasadas las doce muchos parroquianos salieron en pijama o en calzoncillos a la calle, según fuera el barrio de residencia, Miraflores o Comas, respectivamente.

Dicen que todos estos temblorillos, de media caña en la escala de Mercali, nos libran de que se desate uno de la gran potente y que, por lo menos ocurren en Lima, según datos de los sismólogos unos tres o cuatro "por debajo" todos los días y que pasan desapercibidos por la generalidad de los habitantes, sólo quedan registrados en los sismógrafos, aparatos sofisticados de alta sensibilidad.

Han pasado tres años desde la pesadilla anunciada por Brady. Entonces se esperaba con pánico que un superterremoto dejara en escombros a Lima, inclusive con su Tsunami de yapa. En cambio desde entonces se viene produciendo lo que podríamos llamar la dosis sistemática para el susto lento, y la preparación anímica a grandes catástrofes por el hábito. Pues, diz que los entendidos afirman que nuestras placas terrestres necesitan acomodarse, lograr estabilidad, ya que vivimos en pleno círculo de fuego y tenemos una sacra real majestad, bien prosopopéyica como la cordille-

Los terremotos de Brady Rodríguez



ra de los Andes que está aún bastante joven y glotona por lo que se manda a cada rato sus meneos de bataclana tropical y no como otras cordilleras, bastantes viejas de otros mundos que están bien reposadas como grandes serpientes en plena digestión.

Algo parecido a nuestros mediosismos cotidianos, ocurre tam-

bién en nuestro país por obra y gracia de nuestros gobernantes, especialmente en el área económica. Se ha hecho ya una costumbre aplicarnos la picana eléctrica de las minidevaluaciones diarias, con sus consiguientes estragos psicológicos de las aizas de precios sorpresivas, fenómeno telúrico-económico de todos los días que registran con pánico nuestras amas de

casa y nuestros bolsillos.

Por supuesto que de allá en cuando nuestro Gobierno pasa del piqueito de las minidevaluaciones al contundente foli-dol de las maxidevaluaciones, tan despiadadas como los más horrendos castigos de Natura y que nos producen estragos sólo comparados a los que causó el fenómeno del Niño: verbigracia la maxidevaluación de

agosto pasado y la otra, mamá mía, que ya nos anuncian de 180/o para el presente mez de marzo.

Rodríguez-Brady-Pastor, dicen, el miércoles pasado, enfundó momentáneamente su helada sonrisa de tecnócrata inhumano ante una cerrada oposición de los ministros de la producción que se negaron tajantemente a dar pase al tremendo huaycazo, digo, terremoto. Pero nada —caído el superministro, acucio de inmediato donde su chochera López Aldana y consiguió el aval rotundo que precisaba para poder doblegar la solidez de los ministros citados y, finalmente, poder acudir el jueves a USA, ante el FMI, una vez más con el cuerpo sangrante del pueblo peruano para que acaben de triturarlo en su máquina de picar carne humana los dueños de los bancos norteamericanos.

Y bien, la suerte está echada. Qué mala suerte. Si bien nos estamos librando del castigo de los Andes, no nos vamos a salvar de una catastrófica maxidevaluación promovida por nuestros gobernantes. El dólar se disparará este mes a tres mil soles, los intereses bancarios a 100o/o, para via crucis del agro. Pobres trabajadores y empleados que sólo viven de sus salarios. Sólo van a estar fiatos de risa los altos funcionarios del gobierno; los que tienen acceso a los negocios sucios y los que mueven la parranda de los coca-dólares. Luego para escarnio del pobre y del propio idioma una vez más se anunciarán "nuevos reajustes en los precios". ¿Es que reajustar es sinónimo de inflar, aumentar, etc. .? (L.B.).

Día internacional de la mujer



Cuando el propietario de la fábrica textil Tingham West Co. de Nueva York prendió fuego al edificio donde

129 mujeres se encontraban en huelga, reclamando mejores condiciones de trabajo, encendió la llama de una protesta que con el transcurrir de los años se ha hecho cada vez más fuerte.

Es una lástima que en la historia de la humanidad tenga precio tan alto el logro de cada derecho, porque aquel 8 de marzo de 1908, las 129 trabajadoras murieron por millones de mujeres de esa generación y de las generaciones venideras.

Su voz de protesta se alzó sobre el fuego y el humo del tiempo y se hizo tan fuerte que despertó a las mujeres del mundo, y aquellas voces no las dejan dormir, porque aún es muy poco lo que se ha logrado.

¿Cuánto ha avanzado el movimiento femenino? ¿Se están dando los pasos correctos? Esta debe ser una semana de reflexión. Partir de nuestra propia realidad y luego mirar a nuestro alrededor, qué hemos hecho

por las otras mujeres que se encuentran en situación de mayor opresión que la que vivimos nosotras.

La mujer debe ser protagonista de su propia historia; pero, ¿qué mujeres? Porque millones de ellas en un país como el nuestro aún no se integran al proceso de desarrollo y su contribución a la sociedad es infravalorada.

La mujer peruana tiene un papel fundamental en el desarrollo y tiene que incorporarse en la corriente del cambio económico y social. Y para lograrlo, las que ya participan en él deben integrar a las que todavía no están presentes.

Por eso, el paso fundamental es la organización de las mujeres, primero a nivel de agrupaciones, y luego determinar tareas que se encaminen a la unidad.

Su liberación no tendrá éxito si no se desarrolla una lucha muy dura, pero ésta no será posible si a la vez no hay un cambio profundo de las estructuras básicas de nuestra socie-

dad.

De allí que es innegable su incorporación al movimiento popular; esa debe ser la primera etapa de la emancipación de la mujer: liberarse de la opresión de la política injusta que recae sobre el universo de las grandes mayorías, política que aunque en cada período ha cambiado de membrete, en esencia ha privilegiado siempre a un grupo, y dentro de ese grupo al hombre. Bien lo dijo José Carlos Mariátegui: "La democracia burguesa ha sido una democracia exclusivamente masculina".

El papel de la mujer ha devenido en mano de obra barata y anzuelo comercial, ya sea a través de la publicidad o de los famosos concursos de belleza, donde, por supuesto también está presente esta maravilla —la publicidad— de nuestro siglo que mueve fuerzas económicas y conciencias.

Pero esta lucha social unida a la del hombre, que hemos señalado, no quita la validez de nuestra lucha concreta. Se nos tilda de sexistas, pero aquellos que nos dan este calificativo

y que nos acusan de separar nuestro movimiento del popular, parece que no tienen otra intención que la de tratar de ocultar el temor de perder sus privilegios que hasta hoy han disfrutado a costa de la mujer.

¿El socialismo es el camino de la reivindicación de la mujer? Es cierto; corresponde a una etapa fundamental para el éxito total de nuestro objetivo. Pero no es suficiente.

Pruebas al canto, ¿qué han obtenido las mujeres en los países que dicen seguir la doctrina de Marx y Engels? Un mayor acceso a la educación y al trabajo, pero continúa el hombre detentando el monopolio del poder político.

Y esas barreras, el hombre burgués o el de los países del Este no quieren romper; los primeros no permiten siquiera agrietarlas, los segundos se rebelan a derrumbarlas definitivamente. De allí que la lucha de la mujer, aunque caprichosamente sigan calificándola de sexista, tiene objetivos concretos. (gc).





« Eramos Canarias »

Desde el año ochenta venía burlándose la empresa. En la mercantil no había nada, mandaban poquito. Nos quitábamos, a veces no había azúcar. Pasaba el tiempo, frutita llegaba, los que hacían la cola aprovechaban, un medio kilo a veces un cuarto; pero no abastecía, porque los compañeros tienen cuatro, cinco hijos, para eso no abastecía.

Algunos compañeros alcanzaban, pero otros no; así pasábamos. Los comités de amas de casa reclamábamos a la administración, pero ya va a venir, ya va a venir, nos decían. Con tanta exigencia que hemos hecho, mandó un poco, una camioncita, de azúcar con veinte sacos, arrozito, pero tanta gente no nos alcanzaba; nos daban un kilito, dos kilitos, y así seguíamos... seguíamos así todavía.

Como éramos del pueblo Canaria algunos sembrábamos maicito, habita, cerca de la mina... ¡comíamos siquiera eso! ¿pero los loráneos? los compañeros foráneos sufrían más que el poblado, porque nosotros teníamos siquiera habita para poder comer: haba, triguito, cebadita.

Cuando venían nuestros esposos hacíamos esperar comida,



cualquier cosita, haciendo cualquier manera... pero las compañeras foráneas tenían problemas con poquito que sacaban, arrozito le daban, con eso pasaban las compañeras.

Un día, me acuerdo, una compañera había dado a luz y no tenía nada que comer; todos querían que le den caldo de cabeza de toro, pero la mercantil no quiso dar; la compañera comenzó a llorar. ¡Le han dado una patita!, con eso se conformó, llorando se ha ido...

Así seguíamos, sufriendo la falta de kerosene; ¿leña?, nos quitábamos, hasta escarbaban para quitar su raíz a la leña, no teníamos con qué cocinar; sufríamos como no creo que sufran otras compañeras. Hemos llorado...

La empresa no nos pagaba nuestros sueldos y salarios: cinco, seis, siete meses ya... se venía inflando. Faltaban insumos, petróleo, gasolina, maderas herramientas y otros para seguir trabajando.

Entonces, nosotros, en la mina y en la planta San Jerónimo, decidimos realizar una asamblea para decidir cómo íbamos a reclamar. Ya no nos pagaban subsidios a los enfermos desde mes noviembre ochentuno, via-

ticos a los enfermos, medicinas para los enfermos, viáticos para la directiva; totalmente era ya, arruino, abandono por parte de la empresa. Entonces, nosotros hemos visto salir, decidimos en una asamblea salir en una marcha de sacrificio con dirección a Lima, a pedir una solución a nuestro problema.

Un domingo a las nueve de la mañana, hemos partido de la mina con dirección a Lima; por la carretera, todos los trabajadores, niños, esposas, todos. El almanaque marcamos, ocho de agosto, año ochentaidos. (Testimonio de una minera).

“Ay paisanita de mi vida/
no tengo nada que ofrecerte/
solo un cariño de un minero/
ni un salario miserable”.

“Lucha lucha campesino/
lucha lucha obrerito/
nuestra vida
ya está sentenciada/
para morir
con las bombas”.

“Domingo por la mañana/
salí de la mina/
dejando pañuelo blanco/
en tu cabecera”.

“Soy obrerito de Canaria/
oh que destino/
haber nacido para
trabajar/
en los socavones”.



—Señor Ortiz, la CGTP viene impulsando una nueva jornada de lucha. Esta medida es considerada por algunos sectores de la derecha como una actitud demagógica que sólo busca desestabilizar al régimen democrático. ¿Qué opinión le merece esto?

—Eso es falso. Lo que sucede es que nosotros creemos que la actual política de hambre y miseria que aplica el régimen, debe ser parada de una vez por todas. No es posible seguir callados frente al drama que vive nuestro pueblo. Y esto que digo es un hecho comprobable porque cada día aumentan las víctimas de las medidas político-sociales del gobierno. Ello puede verse claramente en la situación de miseria de vastos sectores de nuestro pueblo, principalmente la niñez.

El actual gobierno de AP-PPC, nos está matando de hambre. Y, ante la protesta del pueblo, se ríe y hace oídos sordos. Esto no se puede permitir, porque es un insulto a la dignidad de los peruanos. Más aún, después de los últimos resultados electorales del 13 de noviembre. Ese día el pueblo peruano votó en contra del gobierno, voto en contra de la actual política económica y social. El voto popular ha sido claro y contundente; sin embargo, el gobierno no hace caso. Se burla del hambre y la miseria de millones de compatriotas. Por estas razones, nosotros creemos que la clase obrera y todo el pueblo tiene el derecho de exigir el cambio del modelo económico impuesto por el FMI, y para lograr eso vamos a una nueva jornada de protesta popular.

—Algunos voceros del gobierno afirman que pese a las dificultades que existen, ellos están dispuestos al diálogo con los trabajadores. Un ejemplo de ello son algunas soluciones logradas en PESCAPERU y minas "Canaria".

—Falso, porque si bien se han solucionado —y sólo parcialmente— algunos problemas como los de PESCAPERU y minas "Canaria", al margen de estos casos, existen muchos conflictos sin resolver y los problemas van en aumento cada día. Ello se debe a dos factores básicos: la política laboral del gobierno que es contraria a los trabajadores y las nuevas tácticas empleadas por los industriales, como el cierre de fábricas o, lo que últimamente están haciendo, el abandono de las empresas. Por citar un solo caso, tenemos el ejemplo de la imprenta Iberia. Allí, los empresarios han abandonado la empresa dejando una deuda de 6 mil millones de soles. Como es lógico, los trabajadores que temen por su puesto de trabajo han tenido que tomar sus precauciones. Entonces, los industriales los han denunciado por "usurpación". Para ello, haciendo uso de sus influencias polí-

Nos están matando de hambre

Eduardo Tello

ticas, en el gobierno, cuentan con el apoyo incondicional de las autoridades del Ministerio de Trabajo y con los propios tribunales de justicia.

—Pero para hacer frente a esta situación ustedes han propuesto la realización de un nuevo paro nacional. ¿Qué piensan lograr?

—Casualmente el día de hoy (viernes) debe realizarse en la Federación Gráfica, la Asamblea Nacional de Delegados de la CGTP. Nosotros pensamos que en esta reunión debe acordarse la fecha exacta del próximo paro nacional popular. Creemos que puede realizarse en la primera quincena de marzo. Debe ser un paro de 24 horas en donde se impulse una plataforma de lucha que debe incluir las aspiraciones básicas de toda la población peruana, como son: el congelamiento de la gasolina, la estabilidad laboral, aumento de salarios, disminución de los pasajes, control y subsidio de los

alimentos de primera necesidad y otros puntos muy concretos. El acuerdo que surja de esta reunión será llevado como propuesta de la CGTP a la Asamblea Nacional Popular del día 7 de marzo.

—El carácter del paro ha sido materia de un debate en el seno de la izquierda. ¿Por qué un paro popular y no un paro cívico?

—Para la realización de un paro cívico, no existen condiciones. Se requiere un trabajo más amplio para atraer a la lucha a otros sectores. Se requieren mayores niveles de coordinación. En cuanto al acuerdo de ir a un paro popular, éste surge en el CNUL, a propuesta de la CGTP y su carácter popular sí es realista en los actuales momentos. Ahora estamos trabajando para lograr la participación de otras centrales. Así, en las próximas horas debemos tener una reunión conjunta con los delega-

dos de la CTP, la CTRP y la CNT para definir, de una vez, si están dispuestos a luchar por los intereses de los trabajadores.

—Para la CGTP, ¿cuál es la importancia de la Asamblea Popular Nacional?

—La Asamblea Popular Nacional surgió como acuerdo de bases del CNUL; su finalidad es buscar la próxima medida de lucha. Creemos, como se ha visto en anteriores oportunidades, que todo el pueblo quiere participar y por eso, deben estar presentes los sectores más representativos del movimiento obrero y popular, con sus planteamientos y sugerencias. En este sentido, pensamos que la IU debe cumplir un papel muy importante, tanto desde los municipios como a partir de la movilización de sus bases, quienes deben apoyar esta medida de lucha. Un caso concreto: los mercados municipales controlados

por nuestros alcaldes de izquierda, no deben abrir sus puertas el día del paro.

—Para algunos, el principal problema que se presenta es la falta de unidad dentro del movimiento obrero y popular. ¿Es esto cierto?

—No, de ninguna manera. Es cierto que existen diferencias, pero la unidad es algo que pesa más y asegura el éxito del paro nacional. Y éste ha sido el deseo y el criterio de la CGTP desde el comienzo, porque consideramos que la unidad de todas las fuerzas del pueblo es básica. Y, en definitiva, el único que sale ganando es el proletariado y el pueblo peruano.

Por eso, el planteamiento concreto de la CGTP fue invitar, desde el principio, a todos los sectores del pueblo. Incluso hemos pensado hablar próximamente con el Partido Aprista Peruano. Queremos que el PAP se defina públicamente. ¿Está a favor del pueblo o en contra de él? Basta de palabras. No se trata de hablar sobre un futuro diferente. La CGTP cree que de lo que se trata es de conseguir hoy un presente diferente, porque el actual gobierno, con su política económica y social, nos está matando de hambre. Y esto es lo que hay que cambiar. Pero cambiarlo ahora.

Paro popular

Miguel Rincón



El movimiento popular se encuentra en una nueva etapa de ascenso, tanto por los efectos de la política económica y social del gobierno, como por la mentalidad de los industriales; quienes incapaces de enfrentar el modelo económico, prefieren mantener privilegios, a partir de la sobreexplotación, los despidos masivos y el cierre de fábricas.

Así, sometidos a una doble agresión, los trabajadores no tienen más alternativa que la lucha directa, y no cuentan con otro instrumento de defensa, que su propia capacidad de combate y de organización.

Como resultado de esta situación, el país empieza a cubrirse de lucha popular; paros, huelgas, toma de fábricas, huelgas de hambre, teniendo como objetivo central, frenar la política de hambre y miseria generalizada, impuesta por el FMI y que aplica el actual régimen de la alianza AP-PPC.

MAYOR CONCIENCIA

El pueblo peruano está desengañado y desesperado. Esto se refleja en su estado de ánimo. Pero en este camino, también, va descubriendo que al margen de la incapacidad y la corrupción generalizada del gobierno, el problema es político. Descubre pues, que no basta con cambiar un ministro de economía sino lo que hay que hacer es enfrentarse al modelo económico y social impuesto.



A ello se suman las "nuevas medidas impuestas por el FMI" que ponen a las amplias capas de la población en una situación en donde ven amenazada su propia existencia como seres humanos. El miedo se va perdiendo ante la posibilidad de morir de hambre y el enfrentamiento con el gobierno y sus fuerzas del orden menudean, como una característica del período en franco desarrollo.

FALTA DIRECCION

En este nuevo proceso de ascenso del movimiento popular, la debilidad central es la falta de dirección política. En este

sentido, un paso importante —aunque coyuntural— es la reconstitución del Comando Nacional Unitario de Lucha (CNUL) y el acuerdo de Plan de Lucha que intenta implementar. Esto además de reflejar claramente la tendencia del movimiento popular, abre un proceso de desarrollo capaz de ser orientado hacia el paro nacional popular, que viene siendo propuesto por la CGTP y otros sectores representativos del movimiento obrero y popular del país.

Pero también es cierto, que aún persisten algunas debilidades; como la falta de bajada a bases y la centralización y coordinación de todos los sectores que actualmente se encuentran en lucha. Frente a ello, creemos que estas debilidades, presentes también en paros anteriores, pueden ser superadas fácilmente con la participación democrática y masiva de los sectores más representativos que deben ser integrados a la futura jornada de lucha.

PARO: ¿CIVICO O POPULAR?

Otro aspecto importante —que debe ser subrayado— en la convocatoria, es su carácter popular. Esta definición planteada por la Asamblea Nacional de Delegados de la CGTP y algunos sectores de la IU, más que una buena intención es hoy una posibilidad real.

En efecto, el carácter popular del próximo paro nacional, tiene sustento en las condiciones reales del país, las cuales hacen posible que el movimiento obre-

ro pueda convocar a los más amplios sectores, —frentes regionales, barriales, populares, campesinos, empleocracia, etc.— para que bajo su dirección avancen en forma conjunta sobre la base de una plataforma de lucha común, de todo nuestro pueblo.

¿Y DESPUES DEL PARO?

Pero también hay que advertir que una vez más, el paro nacional como medida de lucha, está amenazada de no tener proyección. Esto debe ser corregido. Y de hecho que puede ser corregido. Para ello sólo basta comprender que los paros, no son una válvula de escape, para el descontento popular.

El paro nacional popular, creemos, debe ser la antecámara de una huelga nacional de todo el pueblo peruano, que arrincore y derrote la actual política económica y social que implementa el régimen por órdenes del FMI.

Esto significa que se deben tomar las medidas organizativas, logísticas, legales y políticas que el caso requiere. Implica, en última instancia, que el esfuerzo central de todos los organismos —particularmente la IU— tengan que virar radicalmente, concertando esfuerzos en torno a la perspectiva popular y colocando en segundo plano las elecciones. De esta manera se estará asumiendo en forma seria, las tareas de organización y educación de masas que el movimiento popular y la revolución peruana demandan.

—El dictamen fue entregado el viernes 12 al fiscal de la Nación por Federico Tovar, el director general de Justicia. Será ahora el Ministerio Público quien se encargue de individualizar a los responsables". (Caretas No. 689, 15 de marzo de 1982).

Amnesia súbita o cobardía crónica, no sabemos, pero buena parte del Perú oficial está dispuesto a olvidar que han pasado ya 730 días desde que se cometiera el quizá más aleve asesinato de la historia del país. Los veinte guardias criminales, que preparados y apertrechados por el Estado peruano, con el escudo nacional en sus boinas, torturaron y mutilaron durante dos horas y media a tres compatriotas que se encontraban internados por lesiones graves en un nosocomio, para después acribillarlos a balazos, siguen cobrando puntualmente sus emolumentos profesionales; siguen bajo las órdenes del presidente de la República, comandante supremo de las fuerzas armadas y policiales del país. No se conocen sus nombres, ni su ubicación. La "institución" los protege.

¿Y los victimados? A nadie se le ha ocurrido organizar, por ellos, marchas ni romerías. Ninguna institución ha sacado un comunicado de denuncia o de reclamo. No lo ha hecho la iglesia ni el municipio limeño. Tampoco el fiscal de la Nación, algún parlamentario, el coordinador de turno del comité directivo de Izquierda Unida, cualquier central sindical o los recientes oradores del "día de la fraternidad". Ojalá no tengan nunca que arrepentirse de sus silencios tácticos. Ojalá el virus de la impudicia no haya infectado el organismo de la patria. Ojalá fuera así; la experiencia argentina lo aconseja.

"El asesinato múltiple de la madrugada del miércoles (3 de marzo de 1982) no sólo fue un acto de abyecta cobardía, de gente ebria de derrota, sino que marcó la ominosa posibilidad del inicio de lo que es cotidiana tragedia en otras tierras: el terrorismo parapolicial". (Caretas No. 688, 8 de marzo de 1982)

Tal vez los rasgos peruanoides del general Huamán y sus balbuceos en quechua, nos quieran hacer olvidar que aquella "ominosa posibilidad" es, ya, una flagrantísima realidad que indigna a todo el orbe. Después de Urbay, Wensjoe y Alcántara, la contabilidad macabra en el Perú, se ha hecho de números sin nombre, de cifras sin historia. Después de recoger sus cadáveres a 200 metros del hospital en Huamanga, cualquier quebrada ha sido fosa común. Luego del altivo y valiente reclamo del general Wensjoe, padre de Russell, todas las lágrimas han sido de apellidos que nunca figuraron en el control de asistencia de ninguna instancia del poder.

Nueve meses después de sus muertes se instaló en "Los Cabitos" (de enero a diciembre de 1983), el inolvidable general Clemente Noel Moral. El día que se le juzgue dirá que él Wensjoe y Alcántara. La coti-

solamente cumplía las órdenes que le impartía el Consejo Nacional de Defensa. El Consejo Nacional de Defensa dirá que no hizo más que aplicar el "Plan Nacional de Contrainsurgencia" preparado hace más de 20 años y el "Plan" nos dirá que debía impedir —de manera integral para ser eficaz—, "la destrucción de las estructuras existentes".

La crudeza estadística nos dice que Noel añadió casi dos mil cadáveres ayacuchanos, a la lista de víctimas del terrorismo estatal, que encabezaron Urbay,



Los muertos que vos matasteis...

Ricardo Miranda Galoso

¿Dónde estás Julia Huayhualla, enfermera, que hacías turno de noche en la madrugada del 3 de marzo de 1982 en el Hospital Regional de Ayacucho? ... ¿Estás viva? ¿Dónde están, doctores Edgar Necochea, Manuel Lainez y Lucy López de Necochea, ustedes que se atrevieron a señalar cuántos y quiénes entraron a matar a sus pacientes aquella noche! ... ¿Están vivos? ¿Han visto por Huamanga a Víctor Melgar Enciso, el auxiliar de enfermería que quiso detener con su indignación a esa recua de salvajes que sacaban a bayonetazos a Wensjoe y Alcántara del hospital? ... ¿Está vivo? ¿han dejado de ver a Inone, la secigrista que pudo reconocer a los guardias republicanos asesinos? ¿Sigue Jesús Huasasquiche de portero? ¿Saben algo de Eucario Najarro? Estamos angustiados por saber qué fue de ustedes; ningún periódico quiere tocar el asunto. Por Amílcar Urbay, Russell Wensjoe y Carlos Alcántara, no se preocupen: están vivos.



diana tragedia de otras tierras, se ensoñó en las nuestras. También su esperanza: No habrá olvido ni perdón, habrá justicia.

Aquí el recuerdo:

—Eucario Najarro Jáuregui se encontraba en el Hospital de Ayacucho aquel 3 de marzo de 1982, esperando ser operado para extraerle las balas que había recibido cuatro días antes en la cárcel de Huamanga; estaba grave y recibía suero a través de una sonda intravenosa. Carlos Alcántara Chávez y Vicente Amílcar Urbay Oballo también estaban heridos de bala, pero su estado no era de extrema gravedad. Russell Wensjoe Mantilla tenía una pierna enyesada y, al momento, disponía de una orden judicial de libertad.

—A horas 2:21 penetran en el hospital veinte guardias republicanos disparando al interior del edificio. Un grupo de ellos ingresó a la habitación que ocupaban Urbay y Najarro. Al primero lo arrastraron hacia la calle, luego de arrancarle el oxígeno y la sonda al segundo. Otro grupo se encargó de arrastrar a Wensjoe y Alcántara. Con las bocas llenas de espuma ingresaron por precaución a la habitación de Najarro, siguiendo a la enfermera que había corrido a colocarle, nuevamente, el oxígeno y el suero; le arrancaron otra vez la sonda y con ella trataron de estrangularlo; como era de material flexible y no ayudaba al cometido, uno de los guardias comenzó a estrangularlo con las dos manos, hasta crearlo muerto.

—El cuerpo de Urbay fue encontrado, tres horas después, junto al de Wensjoe, a 200 metros del hospital y el de Alcántara a 20 metros. Solamente se conoció la autopsia del cadáver de Urbay: tenía un brazo quebrado en tres partes, un hombro desenchajado, los dedos rotos, la yugular cortada. Los tres estaban acribillados a balazos.

—Los oficiales de la GR y el entonces ministro Elías Larrosa, dijeron que probablemente miembros de Sendero Luminoso, disfrazados de guardias republicanos, eran los responsables. Dos detalles más: el cuartel de la GR quedaba frente del hospital; paradójicamente, el local de este cuartel fue, anteriormente, un restaurante llamado "Las agallas de oro".

Aquí la demanda:

No a Belaunde, ni a Bedoya, ni a ninguno de sus cómplices. La emulación de la caballerosidad de un Miguel Grau o del patriotismo de un Cáceres, les resultaría pecado contra natura. La dirigimos a las fuerzas sanas de la nación. Es necesario alzarse contra el abuso y la guerra sucia. Es perentorio luchar contra el genocidio. Es urgente combatir el disimulo y la indiferencia. Aquellos que hablan de un futuro diferente y de una patria para todos, no podrán evitar pronunciarse, con claridad y firmeza, frente al terrorismo de Estado. El silencio de hoy es la complicidad de mañana.



No es verdad. No es posible. No me siento proclive a creer, no me resigno, no me acostumbro, amigos a la ausencia trágica y definitiva de mi gran amigo y gran poeta Manuel Scorza Torres. ¿Quién cortó la electricidad de amable voltaje de tu perpetua sonrisa no sardónica, la máquina secreta de tu risa de lila y nostalgia, sangre de claveles y valor? Tu genio y tu amistad leal la conocíamos por igual amigos y, ¡ay! enemigos irresponsables y gratuitos. Pero todos ignoran (o ignoraron) lo que contigo se ha ido para siempre: tu amistad clara, tu fraternidad a toda prueba, tu amor nobilísimo a tu señora madre —doña Edelmira— y a tus hijos Ana María María, Mañuco y Cecilia. Tu ya no estás, con tu paso de pájaro tímido y tus grandes tristezas sociales, con tu sonrisa que era como el arco iris después del diluvio, con tu verbo colérico y fulgurante, espantosamente tierno y luctuosamente preciso como las cartas y proclamas de Bolívar. Porque Manuel perteneció a esa escasa pero indestructible estirpe del gran libertador venezolano. Una errónea maniobra encendió la llama material que te consumió y apagó tu terca voluntad de querer ser feliz y ayudar a que tus compatriotas (¡todos los latinoamericanos!) gozaran del bienestar que jamás disfrutaron y solamente les fue permitido soñarlo: pan y techo, rosas y libertad.

Estas líneas no son, no podrían ser, una crónica literaria, un juicio ponderativo de tu obra, tanto en la poesía, la novela y la acción política eficaz y decisiva, sincera y sin trastienda. No son tampoco el llanto. Son la evocación del amigo que partió, la meditación que aspira a tener ribetes de trascendental sobre tu vida que pasó (¿pasó?) como un férreo relámpago duradero. Porque no solamente nosotros recibimos su luz cenital sino que también la recibirán las generaciones venideras, cuando las cenizas hayan vuelto a las cenizas y el polvo haya vuelto al polvo. —*Enamorado*— agregarías con tu sentir intransferible y entrañablemente quevediano más que cervantino o sanjuanésco (de la Cruz). ¡Guía mi torpe mano, Manuel, desde tu celeste ámbito sin fronteras! ¡Contén, soldadito valiente, las lágrimas sentimentales o blandas del amigo que, por sobre todas las cosas admiró, más que tu "Crepúsculo para Ana" y *Redoble por Rancas*, tu real condición humana, tu alegría con todos y contra todos, tu dulce amargura de hijo, hermano y padre, tu secreta congoja por las mujeres que amaste, tu poderosa modestia de muchacho nacido en el fatídico (según los horóscopos) 1928. Al decir lo último forman a mi lado Eugenio Buona y Leopoldo Chariarse y, por supuesto, suspendido como una lámpara, el corazón del que traza estos deshilvanados y temblorosos renglones. Yo sé que



Hasta siempre Manuel

Francisco Bendezú

Al Dr. Genaro Ledesma Izquieta

*¡Quiero que el rayo de mi ternura
traspase con lanza a los que no conozco,
y salte noche hirviendo
a los ojos de los que abran este libro,
y en algún lugar,
un día de este mundo,
me oigas*

*y te vuelvas,
como quien se vuelve extrañado
al sentir detrás el resplandor de un
incendio,
y comprendas que estoy ardiendo por ti,
quemándome
sólo para que veas
desde tan nunca, esta luz!*

eres acreedor al gran poema que tus compañeros de generación te deben. (Y pido un millón de disculpas a los que involuntariamente he omitido). ¡Todos estamos contigo Manuel! De manera tajante. ¡Y eso sí que bien lo sabías, hermano! Porque, en cierta forma, tú eras nuestro hermano mayor. Y Gonzalo, desde su silencio, aprueba quedamente mis sueños que salen a borbotones, como en el famoso verso de Neruda

EL HOMBRE CABAL

—Mi padre fue panadero —reconocías orgullosamente. Y agregabas, como si lo desconociéramos:

—Todos los campesinos y obreros del mundo son mis hermanos. Y a continuación nos invitabas —a Reynaldo, César, Marie Claire y otros que olvidó— a tomar un helado. ¡Poseías la tesitura nacional del comunero! Tu vida iba de es-

peranza en esperanza, jamás de desengaño en desengaño. Contra todos los huracanes —que eso fue tu vida— enarbolabas la antorcha excedida, aunque el fuego te quemase todo el cuerpo. Y ni siquiera el avión fatal en que pereciste logró doblegar tu voluntad. ¡Admirable Manuel! El heroísmo fue tu costumbre, tu hábito callado. ¿Qué sino tu declaración que llevamos todos grabada a fuego en el pecho?

—La victoria contra sociedades tan primitivas, tan injustas, tan crueles, es vivir, amar, escribir, reír. Sobre todo reír.

¡Y vaya que reíste. ¡Y nadie, absolutamente nadie, se puede reír de ti! Porque tu fuiste siempre la sabiduría y la esperanza del poeta. Había en tus ternuras algo que venía del fondo de la tierra. Recuerdo que estaba en la convalecencia de una parálisis facial aguda, a Dios gracias externa solamente. Viniste a visitarme a mi casa sin libros ni papeles ordenados.

—¡Paco, te quiero ver reír!

Y yo te respondí un tanto desconfiadillo:

—Muchas gracias, Manuel. Sé lo genuino de tu intención, pero ando "torcido", hermano.

No te desanimaste ni depusiste tu designio.

—Vamos a La Herradura. La contemplación del mar siempre hace bien.

Conversamos largamente de poesía, de tu novela *La danza inmóvil*, que no estaba editada aún, y de tu gran proyecto; *El descubrimiento de Europa por los americanos*. Me alentaste enormemente y hasta creo que reí de tus retruécanos y tu entusiasmo invencible. Así te recordaré siempre.

Había algo taumatúrgico en estilo de carácter. Gentilmente arrastrabas a tus amigos a tu campo, vale decir al campo de la animación, la despreocupación, la alegría —"hija del cielo", como alguna vez cantó Schiller. Jamás en ti la palabra torpe, la cizaña, la burla del amigo ausente, pese a que afirmabas, irresponsable como un niño:

—Soy desafiante, jactancioso y siempre capaz de perder un amigo por una frase ingeniosa.

Soy testigo, bajo juramento que jamás te conocí en esa actitud que te repugnaba profundamente. Habías nacido leal. Y contra eso no hay tu tía, Manuel. A través de la fronda, bajo el sol de diciembre, con la Navidad *ad portas*, adivino tu sonrisa. ¡No te conocieron, no te dieron el cariño que siempre como todo poeta digno de tal título, buscaste desesperadamente! Yo fui tu amigo durante 35 años. Llegamos a amar, con varia fortuna, a las mismas muchachas. ¿A qué mencionar nombres? Ellas lo saben. Y eso es suficiente. Pero no te negaré que siempre me atrajo tu aire de capitancito napoleónico. Tenías mando. Te la jugabas a las primeras de cambio. Y aguantabas a pie firme lo que viniera. No en vano te habías educado en un colegio militar. Y tus declaraciones y tu obra están llenas, como alguna vez —para tu sorpresa— te lo dije, llenas de términos castrenses: "objetivo", "misión", "poder de fuego", "zona de combate", "avanzadillas", etc. ¡Eras tú y te ignorabas! Eras puro, vamos.

**MODESTIA NI
GRANDEZA SE
ADQUIEREN O
APRENDEN**

Se nace con ellas. Y tú co-



mo ninguno, las podías enseñar, prodigar y honrarlas, porque la modestia y la grandeza de espíritu constituyeron tu médula, tu ser profundo. Te bastaba ser tú mismo. Sin procurarlo conscientemente, sin relaciones públicas. Y lo seguiré creyendo aunque me muestren un libro de tus declaraciones de peleador nato. ¡Era la "coraza" de que tanto hablaste! Yo te vi junto a tu madre. Yo recibí tus mensajes en momentos ciertamente terribles e inolvidables.

Hace ya 21 años que escribiste tu extraordinaria composición *Réquiem para un gentil-hombre* (Elogio y despedida a Fernando Quispez Asín). Tenías 34 años pero tu conducta solamente la puedo comparar a la del avezado nadador —"recordman", laureado, internacionalmente reconocido— que se lanza a la piscina con el temor de no saberse mantener a flote de repente. Corregías. Consultabas. Leías en voz alta los versos para convencerte a ti mismo de su validez: ritmo, potencia imaginativa, estructura armónica, estilo. Lo que no podías saber era que con el último verso escribías, proféticamente, también tu propio epitafio: *Silencio ante las ruinas humeantes de la atondra*. ¿Quién lo hubiera pensado? El destino dejaba su impronta en tu canto tal como ya lo había hecho en el premonitorio final de tu inmortal *Crepúsculo para Ana*.

El primer capítulo de *Redoble por Caracas*, tan elogiado por tí y por otros, me lo leíste mientras dábamos una vuelta por el Parque de Miraflores. ¿Acaso podías imaginar que el oráculo hablaba por tus labios? Terminas: "El traje negro se detuvo delante del celebrísimo escalón. Un murmullo escalofrió la plaza. El traje negro recogió el sol y se alejó. Contento de su buena suerte, esa noche revoló en el club: "¡Señor, me he encontrado un sol en la plaza!". Hoy todos, Manuel, estamos de luto por ti y llevamos un sol ardiendo en el corazón.

¿Coincidencias? ¿O más bien sabiduría profética del poeta? Yo me inclino, con las premoniciones de Rimbaud, García Lorca, Vallejo y Javier Heraud, por la segunda opción. Me parece la más justa y plausible. ¿De dónde sale sino esa visión que traspasa los muros invisibles del tiempo?

Los desengaños del mago (1961) y *El vals de los reptiles* (1970) fueron tus libros menos comentados. *Las imprecaciones* (1955) y *Los adioses* (1960) no tuvieron por respuesta el silencio, a pesar de tu retórica declaración de haber conseguido con ellos "la única retórica unánimemente que he logrado en la vida: el silencio total de la crítica". En México y Lima se habló de tales libros e infinidad de veces fueron reproducidos los poemas que los componían; pero quizá tu larga estadía en Europa no te permitió enterarte. Lo que sí falta a tu gran producción poética (tus novelas fueron profusamente traducidas y comentadas en Europa) es una suerte de trabajo como el que realizó tu tocayo Manuel Velásquez Rojas sobre la fauna, bestiario o zoológico que pululaba en la obra de Vallejo. Tendrías además la compañía de otro gran poeta que admirabas: el conde de Lautreamont. Pero habrá tiempo para dicha empresa.

Los desengaños del mago lo escribiste en un jadear agónico, sin aludir, por supuesto a tus penosos ataques de asma nerviosa. Me acuerdo del final de tu "Vals gris", que dedicaste a Ricardo Tello: *Vivir es largo. Ave carnívora es la Melancolía*.

Y me acuerdo también de tu alegría cuando descubriste la palabra "brocadura" (vocablo anticuado que significa "mordedura de oso"):

No hay tela, ni aguja, ni artesano capaz de zurcir las brocaduras que da el tiempo rabioso en tu galana tela, juventud preciada Hermosa:

un día no más dura el resplandor del mundo

Yo estoy seguro que la crítica volverá sus ojos escrutadores y arrepietidos hacia esos versos hermosísimos.

Pero te has ido, Manuel. El segundo de los Manueles —el primero fue el crítico, profesor y promotor cultural, Suárez Miraval— de la literatura nacional contemporánea; Mejía Valera, Velásquez Rojas y Pantigoso ¡Larga vida para los tres grandes amigos que acabo de citar! Y has sido, después de Gonzalo Rose, el segundo que se va del quinteto nacido el 28: Eugenio, Leopoldo y yo. ¿Maniobra láctica? ¿Retirada estratégica? Oigo tu risa franca cuando yo pronunciaba esos terminachos que eran tan de tu agrado. No tengo sino que responderte con otra sonrisa a la fotografía que nos tomaron hace 25 años en el restaurante "Rosita Ríos". Tú, que afirmaste que "La real subversión, el acto verdaderamente revolucionario es atreverse a ser feliz", estoy seguro, estarás de acuerdo conmigo, contra la pena, la saudade, el dolor, la nada.

Con todo respeto, y sin ánimo de faltar o herir las grandes sombras de la patria, puedo decir que el 27 de noviembre de 1983, aniversario de la heroica y gran victoria de Tarapacá, le nació al Perú no un nuevo y glorioso don Manuel (González Prada) sino un gigantesco y patético Manuel a secas.

Tus obras las leerán el niño, el campesino, el obrero, y todos los peruanos tendremos un hermano más, un hermano tierno y profundo, aguerrido y sonriente. Y por siempre, apostados en tu increíble "desde tan nunca" (¡preposición y dos adverbios insólitos al hilo!) veremos tu luz votiva e inextinguible. Y las multitudes victoriosas se descubrirán —gorras, viseras, chullos y sombreros campesinos— ante su sagrada memoria.

—Manuel...
—¡Presente!



La difícil conciencia de ser pobres

Abraham Lama

Gustavo "Tavito" Arriaran Neira de cinco años de edad, habitante de un barrio marginal de Lima, es el único de los seis hermanos Arriarán Neira que sabe que su familia es pobre.

Sus hermanos, Gloria, de 6 años, Judy de 8, Felicita de 9, Susana de 11 y Javier de 13, quienes viven con "Tavito" en una estrecha casa con piso de tierra y techo de esteras de juncos, dijeron que ellos no se consideran "ni pobres ni ricos". Su madre, Yolanda, es una todavía joven profesora en una polvorienta escuela pública de barriada y su padre, Gerónimo, es un desocupado crónico, que está siempre buscando trabajo o realizando alguna "pichanguita" para "ganarse algunos cobres".

Todos ellos viven en "Las Flores" de Lurigancho, una barriada pobre de esta ciudad de cinco millones de habitantes, en donde más de la mitad de las personas en edad de laborar son desempleados, o ganan menos del salario mínimo vital.

Cuando se les pregunta a los hermanos Arriarán Neira por qué no se consideran pobres, señalan que no lo son "porque comemos todos los días, en casa hay agua corriente, luz eléctrica y un televisor".

El televisor es del tío Eduardo, de 29 años, obrero de una imprenta, que vive en la casa y duerme en la misma habitación que la abuela. Todos los hermanos Arriarán Neira duermen en una sola pieza, en donde apenas entran las dos camas que utilizan, menos el pequeño Gustavo, que duerme aún con sus padres, "porque no hay sitio".

En la casa hay agua corriente pero no hay baño. Se utiliza un hueco que va al desagüe, cubierto púdicamente por una estera.

Gustavo dice que "son pobres

los niños que no tienen juguetes", revelando alguna frustración reciente al calificarse como tal. Para su hermana Susana, "son pobres los que no tienen ninguna casa, no pueden comer todos los días ni tampoco van a la escuela".

Judy es muy clara: "Son pobres los que no tienen trabajo, ni salud, dice, Javier, el mayor, consiguiera que lo son aquellos "que no tienen ayuda", que es una forma de expresar que nadie debería ser pobre".

Los dos hermanos mayores tienen un concepto social de lo que es la violencia: "Es cuando la policía les pega a los estudiantes en las calles, porque protestan contra el alza del precio del transporte", dice Javier, en tanto que Susana señala que ocurre "cuando se obliga a las personas a hacer algo contra su voluntad".

Pero los cuatro menores tienen conceptos domésticos de la violencia: "Cuando mi papá se pone como un loco", dice Gustavo, "cuando mi mamá se enoja en la calle, porque no le alcanza la plata, y nos pega a nosotros", expresa Juan.

Interrogados sobre el deseo que más les gustaría que se cumpla, los dos mayores siguen mostrando criterio social: "Que haya paz en el mundo", Javier; "Que no abandonen a los niños en las calles", expresa Susana.

Salvo Gustavo quien se aburría de contestar o no quiso confesar su aspiración más secreta, los demás tienen esperanzas prácticas: "Una bicicleta", Judy; "Un vestido blanco, con zapatos blancos y cartera blanca", Felicita; en tanto que Gloria dice que lo que más quisiera es que su papá consiga una refrigeradora, "para poder tomar agua helada en el verano".



Alejandro Lipschütz nació en Riga (Letonia, Rusia) en 1883. Participó activamente en la revolución rusa de 1905.

La ofensiva reaccionaria que se desató, después de ser aquella aplastada, lo obligó a huir de Rusia. En 1907 terminó la Facultad de Medicina en la Universidad de Gosttingen (Alemania). Enseñó Fisiología en las Universidades de Berna, Suiza (1914-19) y de Tartu, Estonia (1919-26). En 1926, viajó a Chile y allí se quedó para siempre, salvo intermitentes viajes para asistir a eventos internacionales.

Pablo Neruda, al saludar al sabio con motivo de sus ochenta años, escribió:

"El hombre más importante de mi país vive en una vieja casa que enfrenta la gran cordillera. Desde el fondo de su jardín suele sentarse a contemplar los inmensos muros de piedra nevada que nos aíslan, haciéndonos daños, y nos preservan, haciéndonos bien. Se ve muy frágil mi amigo, con la mirada puesta en la colosal blancura, y su cabeza y su barba blanca parecen un pequeño pétalo caído desde la magnitud de la nieve."

"El hombre más importante de Chile no mandó nunca regimientos, no ejerció nunca un ministerio, sino que fue mandado a una universidad de provincia. Sin embargo, para nuestra conciencia él es el general del pensamiento, un ministro de la creación nacional, el rector de la universidad del porvenir."

De 1926 a 1936 desarrolla una fecunda labor científica y pedagógica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción, de la cual fue decano y fundador del Instituto de Fisiología. Luego, también crea la Sociedad de Biología y su publicación científica, el *Boletín de la Sociedad de Biología*. Su *Curso práctico de fisiología* se edita en Madrid, en dos tomos.

Fundó, en 1937, el Instituto de Salud Experimental del Servicio Nacional de Salud, en Santiago de Chile, del cual fue director hasta 1960.

El investigador y ensayista soviético Nicolás Díkó señala que "Este período fue uno de los más fructíferos en el quehacer del científico: varios de sus más importantes trabajos sobre endocrinología y problemas del cáncer tuvieron un amplio reconocimiento internacional" (1). Por estas investigaciones Alejandro Lipschütz se hace acreedor del Premio de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos. Es elegido miembro honorario de la Sociedad Real de Medicina de Inglaterra, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Turín, de las Academias de Medicina de España, Italia y México y doctor honoris causa de muchas universidades latinoamericanas. Revistas de América Latina, Gran Bretaña, los Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia, Suiza, Japón y otros países publican sus trabajos sobre

El hombre más importante de Chile

Gustavo Valcárcel



problemas de endocrinología y cáncer.

Alejandro Lipschütz siempre indicó que se consideraba marxista y comunista. En 1972, ingresó en el Partido Comunista de Chile. "Al recibir el carnet —recuerda Nicolás Díkó— declaró que deseaba formalizar su situación de comunista y por eso había pedido que lo admitieran en el partido, a fin de morir tranquilamente como miembro del partido de los comunistas".

Desde 1936, el sabio se dedica al estudio de los problemas de la etnología de la América Latina. Una serie de títulos dan fe de su dedicación y conocimientos en esta materia. No sé cómo llegarían a sus manos mis *Apuntes marxistas sobre el Perú prehispánico* (Editora Perú Nuevo, Lima, 1965) porque en la segunda edición de su obra *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje* (Editorial Andrés Bello, Santiago, 1967) me depara el honor de citarme tres veces. Además, desde que conocí ese libro de mi

autoría, intercambiamos periódicamente correspondencia y hasta tuvo la bondad de obsequiarme un dibujo miniado, hecho por su esposa.

El último viaje que Alejandro Lipschütz realizara al extranjero lo hizo a la Unión Soviética, formando parte de la delegación chilena al Congreso Mundial de Defensa de la Paz, que se celebró en Moscú. Hablaba varios idiomas, pero en todos la palabra Paz tenía el sonido más humano de que era capaz don Alejandro.

La única vez que traté al sabio fue en Santiago, en el invierno de 1969. El y su esposa Margarita nos invitaron a tomar té a mí y a Violeta. La bondad destilaba de sus ojos; la sabiduría enciclopédica, de sus trémulos labios; su sensibilidad y cordialidad se mostraban con una sencillez capaz de concebir la más mínima petulancia. Fue una tarde intemporal en su casa de la calle Hamburgo, que jamás se borrará del registro de mis añoranzas.

Guennadi Sperski ha escrito:

"Hasta el fin, Lipschütz fue un hombre fiel a su deber". Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile, recuerda que, después de su aprehensión, el científico, viejo y enfermo, acudía a casa de su compañera para enterarse cómo se sentía, preguntaba sobre la actividad del partido, ofrecía su ayuda... La escritora chilena Isidora Aguirre me citó las palabras con las que el científico respondió al coqueteo de Pinochet: "¿Es posible que un enfermo vaya a purificarse allí de donde vino la peste?" (2).

Lipschütz pasó los últimos meses de su vida en un asilo de ancianos en Nuños, barrio de la capital chilena. Falleció el viernes 11 de enero de 1980. Su esposa le había precedido. Murió en noviembre de 1974.

No hay duda de que, cuando el pueblo de Chile recobre su libertad, la figura y el pensamiento de Alejandro Lipschütz alcanzarán la magnitud de la inmortalidad.

Lima, febrero de 1984

(1) Nicolás Díkó, "En el centenario de Alejandro Lipschütz", en la revista *Casa de las Américas*, No. 139, julio-agosto de 1983, pp. 142 y ss.

(2) Guennadi Sperski, "Ese hombre tan admirable", en la revista *América Latina*, No. 9, Moscú, setiembre de 1983, p. 61.

El sentido de la guerra y la igualdad

Alaín Elías



Cuando tratamos de buscar un sentido a la guerra, sea este económico, racial, religioso, político, cometemos un grave error, pues la guerra es exactamente la ausencia de sentido, tan estúpida como un temblor de tierra. Si bien no tiene sentido cumple una función. Por ella las individualidades históricas (pueblos culturas) y las personas (conciencias) se comunican. No es una forma entre otras de los contactos que pueden relacionar a dos seres pensantes, es la forma madre, la estructura de toda comunicación. Se comienza por una pregunta: *¿Oiga me escucha Ud.?* no, Ud. no me escucha... por lo tanto uso otro lenguaje. A partir de ahí la lucha a muerte no hace más que describir las condiciones "a priori" de toda comunicación, ya sea la de la palabra de amor ya la de la prescripción más escabrosa. El conflicto de fuerzas, el "proceso mecánico real", es analizado como una prueba de comunicación; la fuerza del más fuerte proviene de su capacidad para absorber al otro para hablar y actuar en su lugar, "el más débil no puede ser apresado y penetrado por el más fuerte mientras éste no absorba a aquél y forme con él una sola esfera. La debilidad consiste en no poder resistir en no poder contestar. En el choque de ejércitos y de culturas la incapacidad para comprender los movi-



mientos del adversario es la llave de toda derrota y determina la victoria del otro (es decir cuando no entendemos el mensaje) mientras rugen la batalla; aquél que cesa, al fin de traducir, pronuncia su derrota y determina la victoria del otro.

Ninguna guerra clásica termina con el exterminio total de los combatientes, toda prueba de fuerza se dobla de una prueba de significación: el combate cesa cuando ya no significa nada para uno de los adversarios;

el derrotado descubre entonces razones para rendirse; *El combatiente está vencido cuando está con vencido*. La guerra enfrenta dos discursos, triunfa el más profundamente guerrero. La guerra no sólo establece las condiciones de toda comunicación: es, en sí misma, comunicación. El diálogo de las armas tiene por objeto sus propias condiciones de posibilidad, como la literatura.

La guerra revela al pueblo la verdad "general", el secreto de su constitución y de su cultura. Más aún, es momento de

lo "universal". En ella no solamente descubre su propia verdad, sino la del otro su enemigo, y finalmente la de todo el pueblo.

En la guerra el interés común se afirma, el hombre privado, "el burgués" se borra ante el ciudadano, el Estado se revela "la operación de todos y cada uno", se revela como "la cosa misma".

La guerra impone su universalidad en el combate mismo. Cada pueblo usa las armas que le son propias, su manera de morir refleja su manera de vivir: "las armas no son otra cosa que la esencia de los mismos combatientes". Pero un pueblo debe adoptar las armas de su adversario, el conservador que ha "emprendido la lucha para preservar las armas" está vencido de antemano. La manera de morir de uno debe imitar la manera de vivir del otro, "la igualdad del peligro" iguala a los combatientes y su modo de vida, la urgencia del reto despierta la desconfianza ancestral y asegura la comunicación entre culturas adversas. Los dos adversarios se enfrentan recíprocamente en tanto que se enfrentan al riesgo supremo, "esa igualdad es la guerra".

La revolución aporta así al pueblo entero la revelación que durante mucho tiempo fue sólo patrimonio de la clase guerrera, la de que la igualdad en la vida no se funda más que en la igualdad frente a la muerte.



Según la definición corriente, convencional, al uso, por *virginidad* se entiende la entereza corporal de la persona que no ha tenido comercio carnal. Esto de "comercio carnal" es, por supuesto, jerga teológica, y si yo me valgo de semejante expresión es porque repito lo que dice el tesoro oficial, que en muchas de sus definiciones emplea abundante terminología eclesiástica. Naturalmente, a estas alturas, ningún sexólogo serio va a hablar de "comercio carnal"; eso está bien para una disquisición tomista o una lucubración agustiniana, pero no en sexología.

La entereza corporal que nombra la Academia es, sencillamente, la entereza o integridad del himen, que es una membrana o repliegue membranoso de la mucosa de la vagina que cierra parcialmente la entrada de ésta en las vírgenes.

Ocurre, sin embargo, que la entereza o integridad himenal puede perderse sin que haya habido copulación; una calistenia demasiado brusca o una caída con las piernas abiertas, o la equitación, o, en fin, tantas cosas, motivan a veces el rompimiento del himen.

El himen, por otra parte, puede permanecer intacto a pesar de haber tenido copulación. Es el caso muy conocido del himen complaciente. Todo ginecólogo sabe —y los toxicólogos con mayor razón— que hay mujeres que sólo pierden la virginidad en el momento del parto.

Además, la mujer virgen puede haberse relacionado sexualmente por vía distinta de la vaginal, precisamente para preservar la integridad del himen; y de hecho seguirá siendo virgen, si nos atenemos a esta definición en virtud de la cual la virginidad solamente se pierde cuando el himen se desintegra.

REVIRGINIZACION

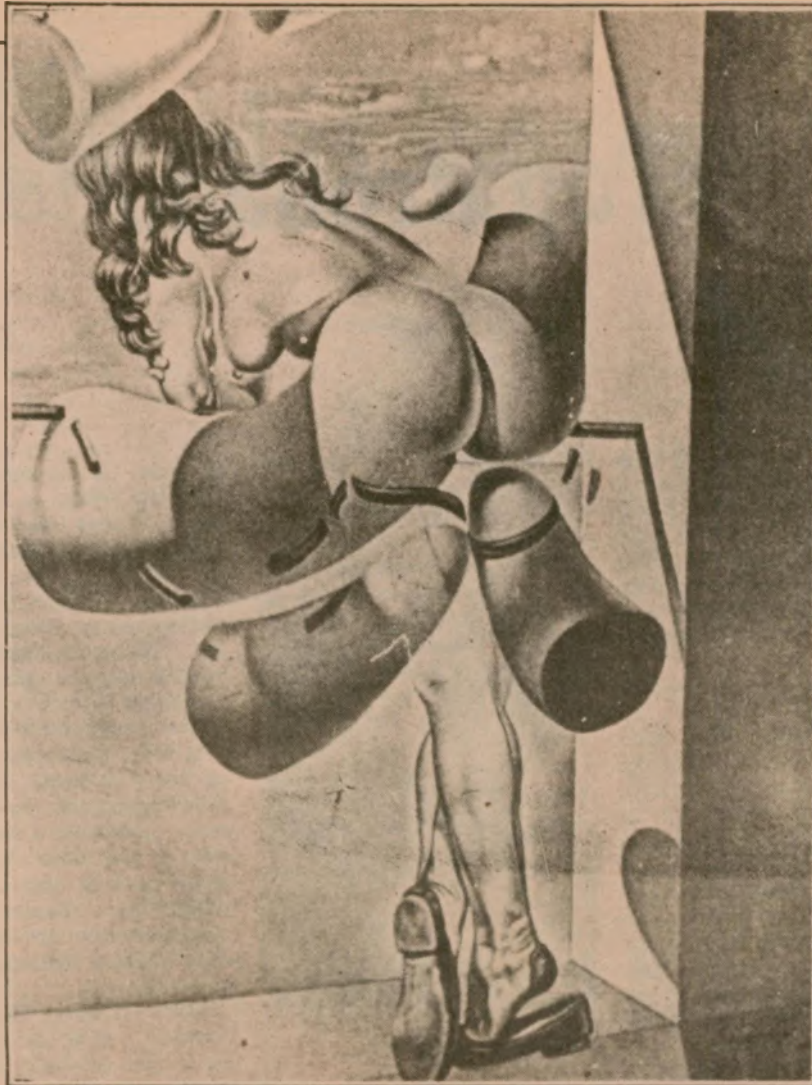
Pero aun la mujer que perdió la virginidad, *sensu stricto*, de acuerdo con esta definición, aun la mujer que la perdió, puede recuperarla gracias a la cirugía. En cuestión de minutos, el cirujano restaura el himen. Es la revirginización plástica, rápida y perfecta. Esta operación se llama en el Japón *Jinko Shojō*, y es muy popular; el doctor Matsukubo, entre otros, ha reunido muy buenos yenes practicándola. La idea no es nueva. Los persas la vienen poniendo por obra desde hace siglos. Y en la misma España de Cervantes ya se conocía este trámite fraudulento, como es fácilmente comprobable si se lee *La tía fingida*.

Y antes del advenimiento del *Jinko Shojō* y el *Punto de Oro* y otras técnicas modernas y costosas, se ha venido practicando —aquí y en muchas partes, y con parejo resultado— la simple unión de las carúnculas mirtifórmes.

Se equivocó, pues, el que compuso la marinera de anta-

ño *La jarra de oro*, que es una clara alusión a la virginidad: "Se rompió la jarra de oro, / que costó tanto dinero, / y aunque la suelde el platero, / ya no queda del mismo modo." (Ya que menciono algo de nuestra música, permítaseme la siguiente digresión. He venido a conocer ahora, revisando el otro día un poemario de Federico Barreto, que uno de sus poemas sirvió de letra —ignoro si él lo consintió— al vals *Aurora*. Lo que se dice en el vals es lo mismo que dice Barreto en su poema, salvo ligerísimas variantes. Compruébese lo que afirmo leyendo la página 15 del poemario de Federico Barreto, *Algo mío*, publicado en Lima en 1912. El poema aludido se titula *Queja a Dios*. Yo me pregunto: ¿Por qué no se tituló así el vals? ¿Por qué tuvieron que ponerle *Aurora*? Tal vez Manuel Acosta Ojeda, cuya versación sobre música criolla es grande, pueda aclarar este asunto.)

Y ahora sigamos con la virginidad, o mejor dicho, con la jarra, o para ser completamente exactos, con el cántaro. Sí, con el cántaro, porque hay en efecto un cuadro de Jean Baptista Greuze que representa a una muchacha portante en el brazo derecho de un cántaro roto, con lo cual ha querido indicar muy finamente el artista francés que esa muchacha ya había sido *desdoncellada*, y sea esto dicho con una linda expresión de Quevedo.



¿Que es la virginidad?

Marco Aurelio Denegri

EL HIMEN EN OTRAS ESPECIES

Dice bien Gourmont en su *Physique de l'Amour* que el himen no es privativo de la hembra humana. También lo tiene la hembra del tití, y la osa, y la hiena, y la foca de vientre blanco, y muchos otros animales. De modo, pues, que no tenemos por qué vanagloriarnos de un privilegio que compartimos con las focas y los tities.

DEFINICION SEXOLOGICA

Modernamente, en sexología, ya no se define a la virgen en función del himen, o más precisamente, en función de la integridad o entereza himenal. Aho-

ra se la define diciendo que es la mujer en cuya vagina no ha penetrado el órgano sexual masculino.

Claro que se podría indicar que esta definición también es impugnabile. Y lo es porque la penetración dicha puede haber ocurrido —o puede ocurrir— por vía extravaginal. Es cierto; y sin embargo no por eso deja de tener validez esta definición. Es válida dentro de su circunscripción. Se circunscribe a una modalidad coital, la peneano-vaginal, generalmente con fin procreativo, y conexiónada con el matrimonio. En tal contexto, la definición es válida. Descontextuada, desconexiónada del matrimonio, evidentemente se trata de una definición cuestionable.

ANTROPOLOGIA DE LA VIRGINIDAD

El parisiense, decía Voltaire, se sorprende al enterarse de que los hotentotes cortan un testículo a sus pequeñuelos; pero los hotentotes se sorprenderían más si supieran que en París se conserva a los niños los dos testículos.

Esta es, en buena cuenta, la doctrina del relativismo cultural. Usos y costumbres que son normales en una sociedad, son completamente anormales en otra. Entre los murianos de la India, que han institucionalizado las relaciones sexuales prematrimoniales, la virginidad no tiene ningún sentido. Hace 15 años, en Dinamarca, sólo el 5 por ciento

de mujeres llegaba virgen al matrimonio. En la actualidad, habiéndose reducido ostensiblemente esa cifra, encontrar una virgen entre las danesas es más difícil que pellizcar vidrio. Entre los trobriandeses, de la Melanesia, muy bien estudiados por Malinowski, la virginidad carece absolutamente de importancia. El *bukumatula* de los trobriandeses y el *ghotul* de los murianos serían inconcebibles si mediara la valoración de la virginidad. Y porque tampoco se la valora, ha sido —y es— posible entre nosotros el *servinacuy*; y seguirá siéndolo.

Vista con los ojos desengañantes de la antropología, la virginidad es completamente relativa.

UN MAMUT EN NUEVA YORK

Supongamos que mañana apareciera de pronto, en la ciudad de Nueva York, un mamut; y que ante semejante aparición me preguntaran: "Oiga, Denegri, ¿qué opina de ese mamut?" Bueno... ¿qué voy a opinar... Imagínense, en una ciudad modernísima del siglo XX, un ser prehistórico, una realidad absolutamente arcaica. ¿Qué hace un mamut en Nueva York? ¿Qué hace allí un proboscideo de tiempos idos?

Pues bien: a mí me parece que en la escena sexual contemporánea, la virginidad equivale a ese mamut. Es una reliquia de tiempos anteriores, o para usar la expresión de los antropólogos ingleses del siglo pasado, es un *survival*, una supervivencia, un supérstite, un residuo, una especie de *bloque errático*, como dirían los geólogos, uno de esos bloques que van a la deriva, solitarios, por la inmensidad del océano. Si existiera la *paleontología sexológica*, esta ciencia estudiaría la virginidad, así como se estudia el dinoterio o el mamut.

Se me dirá, y con razón, que la verdad monda y lironda es que este proboscideo fósil llamado virginidad, *existe*; existe como valor, como símbolo, como creencia, como práctica; ése es el hecho, y los hechos son los hechos, y *contra facta non argumenta*, ante los hechos no valen los argumentos.

Claro, ése es el hecho, ésa es una de las tantas contradicciones de la civilización moderna. Junto a los últimos adelantos de la ciencia y la tecnología, existen creencias y prácticas de la Edad de Piedra. Junto a los rayos láser y las computadoras, tenemos usos y costumbres de la etapa auroral de la humanidad.

Unas cosas y las otras existen juntamente, coexisten, conviven; es aberrante, es así y no lo niego; pero lo que es todavía más aberrante es que a la mayoría de la gente no le parezca mal esa convivencia.

En fin, como ha dicho muy bien Evans en su *Historia natural del disparate*, tal vez hayamos acabado con el pasado, pero el pasado todavía no ha acabado con nosotros.





Cuando estaba en Imag, visitaba a un amigo en el Sanatorio de Tórax. Tenía perforados los dos pulmones. Debe haber muerto ya.

Frente a él había otro enfermo, que no se movía de la cama, aunque siempre estaba rodeado de otros enfermos que aguzaban el oído para escuchar sus lecciones sindicales y sus consejos.

La última vez que visité a Destrozado Pedro, me interesé en saber la vida de Casimiro Piedra cuya cama estaba ocupada por otro enfermo. Pecho me contaba parte de lo que sabía, cuando llegó su prima Dolores. Terció en nuestra charla y así supe que a Pecho le conocía a fondo, ya que había sido la secretaria del gerente de la Fábrica de Tejidos donde Pecho adquirió su mal.

Lo había recibido en la fábrica cuando ésta se inauguró y a pesar de su pasado fogoso de dirigente sindical, lo mantuvieron por su gran eficiencia y conocimiento de la técnica textil.

Cuando el Sindicato se formó, esto se supo mucho después, él por lo bajo, había sido el cerebro organizador a través de uno de los que resultaron dirigentes. Pero, para poderse mantener en el trabajo hizo correr las voces, por medio de su discípulo, de que él se había convertido en un "apatronado". Ello a las finales fue explotado por los verdaderos apatronados y por los incipientes dirigentes que tenían celos de la capacidad de Pecho.

En la primera huelga que la fábrica tuvo por mejoras salariales y más humanas condiciones de trabajo, al ver que la

batalla iba a ser pérdida por los trabajadores, optó por salir a la luz haciendo salvadoras proposiciones en una asamblea general. Ello le valió que le dieran un cargo en la dirección del sindicato. Desde allí vitalizó la organización y la llevó a muchos éxitos.

El gerente de la empresa había intentado sobornarlo, justo cuando estaba más urgido que nunca de dinero para poder salvar de la muerte a la mayor de sus hijitas. Venciendo su amor paternal afloró, sin mucho pensarlo, el rotundo rechazo y la posterior denuncia en asamblea general de ese asqueroso intento. Al final su hijita murió.

La gerencia no podía concebir esa gallarda actitud, ni ese desprecio y planeó una sistemática línea de desprestigio.

Diariamente, y con pretextos baladíes, el gerente se acercaba a las máquinas de Piedra y se detenía algunos minutos comentando los partidos de fútbol, el box, los toros, los caballos, etc.

Afirmaba Dolores que ella, por su condición de secretaria del gerente, se había enterado que a uno de los más recalitrantes antisindicalistas al comienzo y después dirigente sindical orientado por el patrón, le habían hecho poner teléfono

en su casa y desde ese medio obtenía las directivas de la gerencia para propalar calumnias contra Piedra.

Ya en mi casa púseme a pensar en algunas frases que en mis visitas había escuchado a Piedra.

—Los trabajadores de un centro de labor o de una rama de actividad industrial, decía, nunca deben formar dos sindicatos o dos federaciones. Los que esto hacen, consciente o inconscientemente están haciéndole un gran favor a la patronal.



Es como si nosotros agarráramos diez hebras de hilo en una mano y otras diez en la otra para partirlas fácilmente. Pero si reuniéramos las veinte hebras nos seríamos difícil romperlas con una mano. Si nuestra casa está sucia, nunca se nos ocurrirá alquilar otra, sino que cogéremos la escoba y desde el rincón echáramos toda la basura a la calle, para seguir viviendo en una casa limpia. Eso mismo debe hacerse con los dirigentes de un sindicato o una federación si sus actos favorecen a la patronal. Si José Carlos Mariátegui dijo: "Somos muy pocos aún para dividirnos"; yo diría: Nunca debemos dividirnos.

Otra vez decía Piedra a un joven sindicalista que acababa de ser elegido secretario general de su federación:

Te felicito, sinceramente. Más perdóname el que te dé algunos consejos: No te envanezcas. Sigue siendo el muchacho sencillo que fuiste antes de ser dirigente. Cumple tus tareas de obrero en la fábrica, con tanta y mayor solicitud que antes. Así el patrón verá en ti un buen defensor de tus compañeros y un buen operario. Te podrá tildar de revoltoso, subversivo, huelguista; pero nunca de mal trabajador.

Luego prosiguió al terminar

uno de los tantos accesos de tos que le provocaba la tuberculosis. No creas que sabes mucho de sindicalismo. Un dirigente sindical que se imagina saber mucho termina por no saber nada. Es como si un médico graduado en 1920 siguiera actualmente recetando a sus enfermos cucharadas, frotaciones, cataplasmas y sangrías, olvidándose que la ciencia médica ha avanzado y que hoy se combate las enfermedades con inyectables y antibióticos. Ese médico, no tendría clientes actualmente. Quiero decir, que debes siempre seguir aprendiendo. El sindicalismo cada día tiene que irse perfeccionando para contrarrestar las medidas que la experiencia patronal toma contra los trabajadores.

El compañero Piedra, había sido sepultado tan sencillamente, que sólo sus hijos acudieron al sepelio. Eso me contó mi amigo Pecho, y me dijo algo más:

—Las versiones que la gerencia había hecho propalar contra Piedra, sobre que recibía doble pago por lo cual sus compañeros le motejaban por lo bajo como "el apatronado" y aquellas de que tenía su casa a todo lujo, resultaron totalmente falsas. El y sus hijos tenían un humilde cuartucho de cuatro por cuatro metros, dos camas para las seis personas que componían su familia y una banca por todo mobiliario.

Cuando me despedí, Pecho me dijo: —Cada vez que menciones el nombre de Casimiro Piedra, hazlo con respeto porque fue uno de los héroes anónimos de nuestra clase. Así lo hago.



En defensa de Ciro Alegría

Leoncio Bueno



El joven profesor universitario, Tomás Gustavo Escajadillo, acaba de dar a luz un interesante volumen de estudio sobre nuestro gran novelista norteno, Ciro Alegría.

El estudio de Escajadillo se concentra en la más conocida obra de Ciro: *El mundo es ancho y ajeno*, y, como dice muy acertadamente en su contratapa, "es un libro que se hacía cada vez más necesario pues, a diferencia de las decenas de tesis y los catorce o quince libros —algunos de ellos de extraordinario valor— que se han hecho sobre José María Arguedas, la obra de Ciro Alegría ha merecido una atención considerablemente menor, no existiendo hasta ahora ningún estudio satisfactorio sobre su principal novela".

Nos atrevemos a afirmar, después de una cuidadosa lectura que, tan notorio como lamentable vacío ha sido por fin

honrosamente superado, gracias a la diligente y acuciosa tarea cumplida en el volumen citado que ahora comentamos, por el profesor Escajadillo.

Con el sugestivo título: *Alegría y el mundo es ancho y ajeno*, Tomás Escajadillo se lanza paladinamente al ruedo en defensa de Ciro Alegría. A través de 200 excitantes páginas, mantiene el interés del lector más exigente, afirmando con luminosidad y contundencia sus opiniones en defensa del novelista liberteno; además, decantando y desmenuzando las peregrinas teorías de otras lumbreras latinoamericanas de la crítica y la literatura, que en la época febril del "boom" se atrevieron a calificar irreverente y peyorativamente a Ciro Alegría de "autor anacrónico y totalmente fuera de la nueva ola".

Cabe citar la vigorosa "Introducción" que a lo largo de 30 páginas plantea Escajadillo en su libro citado. En ellas abre

fuego graneado con muchas luces a manera de gran piqueo norteno antes de la pachamanca. Restallan los argumentos que dejan, una vez por todas, totalmente rehabilitados los innegables méritos de *El mundo es ancho y ajeno*.

Para satisfacer un tanto la curiosidad de nuestros lectores, citamos a continuación, por creerlos sumamente reveladores, tres fragmentos, elegidos al azar, los mismos que nos atrevemos a aislar del brillante contexto:

"Ciro Alegría no publicó en vida ninguna novela después de 1941, el año de aparición de *El mundo es ancho y ajeno*. Aunque vivió hasta 1967, después de este libro —que le dió instantánea fama y lo convirtió en uno de los novelistas más famosos de todos los tiempos— dio a la imprenta *Duelo de caballeros* (1963) que nada fundamental agrega a su obra..."

"Es cierto que Alegría pudo haber enriquecido su contribución a la literatura latinoame-

ricana pero, ¿se denigra por ejemplo, a Rulfo por el hecho de haber publicado sólo dos libros (y breves) en treinta años y llevar casi 20 sin publicar? (...) No deja de ser un misterio y una paradoja que la crítica latinoamericana haya tenido un comportamiento tan distinto para casos tan similares, los de Alegría y Rulfo".

"Rodríguez Monegal parece no entender todo el vasto sector de lo que él mismo denomina "novela de protesta", en relación con la "novelística posterior". O quizás sí ve con claridad el problema pero le interesa confundir las cosas: R.M. dice que "EMAA era como la síntesis militante de toda esa literatura. Era *La cabaña del tío Tom* de una literatura desgarrada", mientras que Onetti es *El sonido y la furia*, la literatura del porvenir y de los tiempos modernos. Esto es ciertamente forzar las cosas, acomodarlas para que se "encuadren" en nuestros juicios previos. Plan-

tear una drástica disyuntiva *La cabaña del tío Tom* (1815) Faulkner es una ostensible ligereza y arbitrariedad. ¿No hay nada en el medio? Asimismo si entráramos por el camino del análisis "científico" al que quiere llevamos R.M. diríamos que el equivalente a *La cabaña del tío Tom* es más bien *Aves sin nido* (1889). Aceptamos, a efectos de este discutible ejercicio crítico el parentesco Faulkner/Onetti; pero si se trata de buscar "equivalencias", la novela norteamericana que más se parece a *El mundo es ancho y ajeno*, (1941) es *Grapes of Wrath* (1939) de John Steinbeck, una novela notoriamente "tradicional" en su estructura y técnicas si se compara con *El sonido y la furia* (1929). ¿Por qué la crítica norteamericana no ha asumido una actitud de severa condena en relación al "anacronismo" de esta novela como seguramente lo hubiesen querido los críticos del boom?"

Christian Wiener

Surgido a fines de los años cuarenta, en "tandem" con Dean Martín (al estilo de otras populares parejas cómicas como "El gordo y el flaco" o los muy malos Abbott y Costello) Jerry Lewis se convirtió —en especial al producir y realizar sus propios filmes— en una de las figuras más singulares y discutidas de la moderna comedia yanqui. Alabado, tal vez con exceso, por cierta crítica francesa que ha llegado a calificarlo como el heredero de la gran tradición bufonesca del cine mudo (De Mack Sennett hasta los hermanos Marx) y el único "poeta subversivo" del nuevo cine americano (en palabras de Noël Simsoio, que le dedica un libro traducido al castellano por Editorial Fundamentos). Por el contrario, sus críticas patriotas han reaccionado con indiferencia, cuando no con desusada hostilidad y encono, hacia sus cintas y su personaje, al que consideran poco menos que gro-

tesco y ridículo en su permanente torpeza. Tomando distancia de ambos extremos, en el que bien se podría repetir el consabido "nadie es profeta en su tierra", queremos dejar constancia de nuestro aprecio y admiración por el cine de Lewis (sobre todo de películas como *El profesor chiflado*, *El bocón* o *¿Dónde está el frente?*) aunque sin igualar las excelencias de los inmortales Chaplin, Keaton o Laurel y Hardy (lo que también sucede, guardando las distancias, con Woody Allen).

En la línea clásica de los autores cómicos, característica también de franceses como Jacques Tati o Pierre Etaix (y, por qué no, mejicanos como Cantinflas) Jerry Lewis ha desarrollado un definido personaje que se repite en cada filme. Es el tipo voluntarioso y entusiasta cuya innata torpeza lo tiene en permanente conflicto con el mundo exterior (sea anima-



do o inanimado). Pero detrás de esa máscara se oculta, como en todo payaso, una compleja identidad que de manera grotesca, deformada y caricatural alude a los seres humanos (en la genial definición del "clown" por Fellini). De ahí, el constante desdoblamiento y la tendencia a la multiplicidad de personajes y situaciones que tuvo su mejor expresión en esa singular parodia de *El Dr. Jehill* y *Mr. Hyde* que fue *El profesor chiflado*.

Más loco que un plumero, su segunda película luego de un voluntario receso de diez años, continúa la revisión nostálgica iniciada por *El tajo*. En esta oportunidad nos encontramos con Warren Nefron (por cierto, Jerry Lewis) un destaralado personaje que fracasa hasta en sus intentos de suicidio, y que se ve obligado a asistir al siquiatra para que solucione sus problemas. Lógicamente, la sesión

terapéutica es sólo un pretexto argumental, en un sentido casi literal, para asistir a una interminable serie de gags y chascaridos con el anzuelo de los recuerdos, complejos y sueños revelados al médico. La tradicional simultaneidad de los planos oníricos y reales en el mundo de Lewis tiene una "explicación" algo mecánico y artificial en *Más loco que un plumero* (visible, incluso, en la "transferencia" final).

Sin embargo lo más criticable de la película es esa falta de unidad, esa sensación de suma desordenada y acumulativa (sin ninguna progresión) de "gags" y situaciones absurdas. Si como decía la semióloga Sylvain Du Pasquier, que el "gag" es la perturbación del discurso realista y normal, la irrupción de lo inesperado por opción a lo racional; una película sustentada únicamente en ello resulta a la postre redundante y por ende ineficaz. Los diferentes personajes y las variadas situaciones se suman anárquicamente y con heterogeneidad. Así, junto a algunos buenos gags e ironías a la consumista sociedad americana se mezclan otros evidentes o falsos en una interminable cadena de situaciones breves y autónomas que por momentos más parece propia de un show televisivo que de la narrativa cinematográfica.

Reivindicación del chiste

Max Silva Tuesta

Así como van las cosas, el Perú no está para chistes. Sin embargo, mientras llegue el 85 (si es que llega), en vez de ponerse a llorar, más a cuenta resulta reír. Veamos si se puede reír con esto:

Cuentan que el Arquitecto, debido al problema de encontrar un buen candidato para las próximas elecciones, estuvo al borde del colapso mental. Cuentan también que comenzó a mostrarse otra vez gallardo cuando pensó: "Un loco estaría bien para el caso. Ergo, lo buscaré en el manicomio." Al día siguiente, ya en el Larco Herrera, nuestro personaje observa un impresionante ajeteo de pacientes. Ellos han formado una fila y, después de mirar a través de la cerradura de cierto portón, cada uno se aleja muerto de risa. Nadie deja de repetir la operación, o sea, todos terminan en un solo de carcajadas después de realizar dicha observación. Pizado por la curiosidad, el Arquitecto hace lo mismo: mira por aquella cerradura, demorándose más que nadie en mirar. Al final, ni siquiera sonríe. Vuelve a mirar detenidamente, y nada. Por eso, desconcertado, exclama:

—¡Pero, si no se ve nada!

Entonces, el más viejo de los locos, le dice:

—¡Usted acaba de llegar, y ya quiere ver!



A pesar de que hoy por hoy todo es negocio, quien me contó lo anterior no me cobró un solo centavo por contármelo. Esta hermosa gratitud del chiste siempre me ha impresionado más que su propia virtud de encender la risa con unas cuantas premisas sugerentes y una coquilleante conclusión. Por otra parte, su potente brevedad termina por conferirle los atributos suficientes como para ser considerado entre lo auténticamente representativo de la literatura oral. Quién sabe merced a los excesivos escrúpulos de los

críticos (léase *matones del arte*) el chiste no pertenece hasta la fecha al honorable campo de las Bellas Letras.

En todo caso, el chiste podría ser aceptado como paciente pobre del cuento. Entre éste y aquél existe, además del consabido aire de familia, una evidente consanguinidad. Incluso son hermanos. Medio hermanos, para ser más precisos. Como se sabe, el chiste no tiene padre conocido. Lo del Arquitecto, verigracia, es un verdadero hijo de la calle. El pueblo

lo hizo.

En realidad, un buen chiste consigue meter gol con muchísimas menos palabras que cualquier cuento de mil palabras. Si la aduana de la crítica literaria es demasiado exigente con este gitano del espíritu (no santo), negándole *status* de cuento, vale la pena puntualizar por qué debe ser recusada tamaña actitud.

Según Seymour Menton, el cuento es una narración, fingida en todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto.

¡Por favor, señores especialistas en cuantística, díganme si el chiste donde el Arquitecto juega papel protagónico cumple o no con los requerimientos de la definición de Seymour Menton! Para mí, los cumple. Es un cuento cabal, y gracioso por añadidura.

Antes de terminar, va para ustedes esta primicia. A corto plazo, los encargados de la flamante Editorial Francis Draje publicarán las bases del concurso denominado "El cuento belaudista". El premio será suculento. No podemos adelantar más al respecto, sólo lo referente a la extensión de cada manuscrito, que debe constar de diez páginas más una. Es imprescindible, pues, enviar la página once.

Puede decirse que la visible gordura y envejecimiento del acto ha influido también en su cine, con signos evidentes de anacronismo y cansancio a pesar de algunas soluciones ingeniosas que lo revelan todavía en capacidad de reverdecir tiempos idos. Ojalá nos equivoquemos, sinceramente y *Más loco que un plumero* sea sólo un traspies que nos devuelva más temprano que tarde al Lewis que admiramos. Pero para eso, será menester que el actor comprenda que una cinta es algo más que una suma de gags por más buenos e inteligentes que éstos pudieran ser.

Postdata.—Esta es una semana batante excepcional para el aficionado al cine de Lima. Fuera de la película que comentamos, se estrena *Hospital Britannia*, una lograda y cruel sátira a la Inglaterra contemporánea de Lindsay Anderson y con Malcolm Mc Dowell. También, y para los entusiastas del cine terror, ha ingresado *Creechshow* de George A. Romero y sobre narraciones e historietas de Stephen King. Es de esperar que este filme anime a algún exhibidor a estrenar *El regreso del terror*, la antología de cine terror clásico de Richard Schickel que hace meses espera su pasé a cartelera comercial.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA

AYACUCHO
-Fundada en 1677-

CONCURSO DE ADMISION

Se comunica a los interesados en seguir estudios conducentes a las profesiones de:

ADMINISTRACION DE EMPRESAS

ANTROPOLOGIA: -Antropología Social
-Arqueología
-Historia

BIOLOGIA: -Microbiología
-Pesquería

CONTABILIDAD

DERECHO

ECONOMIA

EDUCACION:

-Educación Inicial

-Educación Primaria

-Educación Secundaria: Biología y Química
Matemáticas y Física
Filosofía y Psicología
Lengua y Literatura
Idiomas.

-Educación Física

ENFERMERIA

INGENIERIA CIVIL

INGENIERIA DE MINAS

INGENIERIA QUIMICA

AGRONOMIA

OBSTETRICIA

SERVICIO SOCIAL

Que la inscripción de los postulantes es del 12 de marzo al 27 de abril.

El examen de Admisión el 13 de mayo.

Venta de Prospectos: En la ciudad de Ayacucho, Portal Independencia (Plaza

de Armas) No. 57

Mayores Informes en las siguientes direcciones:

Lima: Avenida Nicolás de Piérola No 966-Of. 201 (Plaza San Martín)

Teléfono No 282611.

Ayacucho: Portal Independencia No. 57 Telf. 2522.

Jirón 28 de Julio No 210.

La Comisión de Admisión
Oficina de Relaciones Públicas.

Martes

La

Chispa

Miércoles
Provincia
Sup. Regional

Jueves

Suplemento

Laboral

El Trabajo

Marca
el diario



**Una necesidad
para todos**



MUNICIPALIDAD DE LA VICTORIA

OBLIGACIONES TRIBUTARIAS

QUE VENCEN AL 31-3-84

- IMPUESTO AL VALOR DEL PATRIMONIO PREDIAL
- IMPUESTO A LOS TERRENOS SIN CONSTRUIR
- IMPUESTO A LA LICENCIA MUNICIPAL DE FUNCIONAMIENTO
- IMPUESTO A LAS LICENCIAS ESPECIALES MUNICIPALES
- IMPUESTO A LA DECLARACION JURADA DE ALQUILERES.

VENTA DE FORMULARIOS: Tesorería Municipal

Autovalor: 300.00 cada hoja

TERRENOS SIN CONSTRUIR: 2,500.00 Juego

LICENCIA MUNICIPAL DE FUNCIONAMIENTO: 2,500.00 Juego

LICENCIA ESPECIAL MUNICIPAL: 66,000.00 Juego

DECLARACION JURADA DE ALQUILERES: 300.00 c/ l.

RECIBOS DE PAGOS: 200.00 Juego

DECLARACION DE AUTOVALUOS: MUNICIPALIDAD DE LA VICTORIA:
(Omisiones y Nuevos contribuyentes)

BIBLIOTECA MUNICIPAL: Parque El Porvenir

CINE OLIMPO

CINE METROPOLITAN

CINE SUPER HALL

HORARIO DE ATENCION

CINES: DE 8 a.m. a 13 horas

MUNICIPALIDAD: de 8 a.m. a 17 horas

TESORERIA ATENDERA A PARTIR DE LA FECHA DE 8 a.m. a 17 p.m.

Los pagos del Impuesto al Valor del Patrimonio Predial se efectuarán en la Tesorería Municipal y en cualquier agencia del Banco de Crédito del Perú. Se comunica al vecindario: Que la Municipalidad a través de la Oficina de Fiscalización Tributaria fiscalizará el cumplimiento de estas obligaciones a partir del 1ro. de abril de 1984.

Se pone en conocimiento de los contribuyentes del distrito de La Victoria: que la Municipalidad ha aprobado los decretos para la presentación masiva de las declaraciones juradas de los impuestos al valor del Patrimonio Predial, terrenos sin construir, licencia municipal de funcionamiento y declaración jurada de alquileres.

Asimismo se ha aprobado el reglamento de la licencia especial municipal

LA ALCALDIA